

TU IDENTIDAD
SÍ
IMPORTA

SER HOMBRE

Identificando - Definiendo - Afrimando

Juan J. Varela



editorial clie



EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2014 Juan Varela Álvarez

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

© 2014 Editorial CLIE

TU IDENTIDAD SÍ IMPORTA

Ser hombre
ISBN: 978-84-8267-875-7
Depósito legal: B.10620-2014
VIDA CRISTIANA
Hombres
Referencia: 224876

Impreso en USA / Printed in USA



JUAN VARELA ÁLVAREZ (España). Diplomado en Teología por el IBSTE en España y licenciado en teología por el SETEHO en Honduras. Cursó estudios de postgrado en *Intervención Familiar Sistémica* en el «Centro KINE», en *Intervención en los Trastornos Sexuales* en el «Centro Carpe Diem», en *Psicología del Matrimonio y la Pareja* en el centro STEA y de *Mediación Familiar* en la Universidad de Sevilla. Junto a su esposa María del Mar han sido misioneros en Honduras y han ejercido como pastores en Zaragoza y en Palma de Mallorca. Juan Varela es fundador y Director Nacional del *INSTITUTO DE FORMACIÓN FAMILIAR* INFFA y Presidente del *CENTRO DE ORIENTACIÓN Y MEDIACIÓN FAMILIAR* COMEFA en Sevilla. Colabora con las asociaciones *DE FAMILIA A FAMILIA* y *ENFOQUE A LA FAMILIA*. Ha escrito y publicado diversos libros y es conferenciante sobre temas de familia en España, Latinoamérica y los Estados Unidos.



Este es un libro para hombres que quiero dedicar a una mujer. Gracias María del Mar por ser mi equilibrio, mi compañera fiel en estos años de lucha, gracias por creer en mí y alentarme a ser un hombre de integridad. Eres mi calma y mi sensata seguridad, tu presencia a mi lado aquieta mi parte indómita y salvaje, y me hace anhelar el hogar, la familia, la seguridad de mi tierra. Hoy al lado tuyo y de nuestro hijo, me siento un hombre afortunado y quiero seguir siendo el hombre protector de «mi pequeño rebaño». Aspiro a envejecer a tu lado, a sentarnos juntos a la caída de la tarde en el otoño de nuestra vida, y con una mirada serena y reposada recordar todo lo vivido, todo lo sufrido, todo lo amado. Entonces tendré la seguridad de haberlo conseguido, porque habremos forjado nuestra propia historia, porque habremos impreso nuestra propia huella, porque habremos dejado nuestro propio legado. Tuyo siempre...



ÍNDICE GENERAL

Prólogo	13
Bosquejo	19
Prefacio	23

PARTE I

Identificando: *El problema*

I. ¿Qué es ser hombre?	33
Introducción.....	33
1. Antropología bíblica: El origen del ser humano	36
2. Antropología cultural: El desarrollo social del hombre	42
3. Los ritos de transición en la cultura judía	47
II. Ruptura en las etapas de afirmación masculina ..	49
1. Pérdida de los rituales de iniciación a la masculinidad	49

2. Los mitos a erradicar desde el cristianismo histórico	52
3. Tipología del hombre actual	56
III. La diferenciación de género: <i>El hombre fusionado</i>	61
1. Definiendo sexo y género	62
2. Diferenciación y complementariedad en la Palabra	66
3. Ser hombre: Tu identidad Sí importa	69
IV. La confusión de género: <i>El hombre desorientado</i>	73
1. Génesis de la homosexualidad	73
2. Factores que contribuyen a la confusión de género	77
3. Etapas en la consolidación de una identidad homosexual	78
4. Etapas en el proceso de restauración y sanidad	83
V. La atracción sexual: <i>El hombre tentado</i>	89
1. La influencia de una sexualidad desconectada	89
2. Los principales frentes de batalla: Lujuria, pornografía, masturbación.....	93
3. Consecuencias para prevenir y estrategias para intervenir	101
4. Origen y propósito de la sexualidad	116



PARTE II

Definiendo: *Las causas.*

- VI. Origen y desarrollo de la crisis de la masculinidad 125
 - 1. En el principio: La pasividad de Adán 126
 - 2. Ausencia de estructuras de autoridad 127
 - 3. La Revolución Industrial, las guerras mundiales, las dictaduras del s. XX 129
 - 4. El movimiento hippie, la revolución sexual, el feminismo radical 135

- VII. Causas históricas en la ruptura de los ritos de transición masculina..... 139
 - 1. La Reforma Protestante: La secularización de lo sagrado 141
 - 2. La Ilustración y la Modernidad: El imperio de la razón..... 143
 - 3. La ultramodernidad: El imperio de los sentidos 144

PARTE III

Afirmando: *La solución*

- VIII. El corazón del hombre y sus fuentes de poder 149
 - 1. El hombre como guerrero: La espada..... 152
 - 2. El hombre como Rey: El cetro..... 156
 - 3. El hombre como amante: El anillo..... 160
 - 4. El hombre como sacerdote: El libro..... 164



5. El hombre como amigo: El ajedrez	167
6. Combinando las cinco caras: El equilibrio ..	172
7. El verdadero arquetipo de hombría: Jesús	180
IX. El hombre en sus primeros roles: <i>Toma la espada y pelea</i>	183
1. Sacrificio: El principio de la acción	184
2. Separación: El principio de la distinción	185
3. Transformación: El principio de la renovación	186
X. El hombre como hijo de Dios: <i>Toma la espada y pelea por tu Dios</i>.....	191
1. Del desierto a la tierra prometida: Fijando posiciones	191
2. Escogiendo entre lo bueno y lo mejor: Buscando la excelencia	195
3. Permaneciendo en Su presencia: Manteniendo la llama.....	196
XI. El hombre como esposo: <i>Toma la espada y pelea por tu mujer</i>.....	199
1. Falsos conceptos de cabeza, autoridad y sometimiento.....	200
2. La seguridad masculina que toda mujer necesita.....	202
3. La estabilidad femenina en la vida de todo hombre	202

XII. El hombre como padre: <i>Toma la espada y pelea por tus hijos</i>	205
1. La importancia del rol paterno: El padre es el destino	205
2. Del autoritarismo al servilismo: Equilibrando funciones	207
3. Defiende tu pequeño terreno de lentejas..	209
PALABRAS FINALES: SIENDO MÁS QUE VENCEDORES.....	212
RECURSOS DE FORMACIÓN Y ASESORAMIENTO	217
BIBLIOGRAFÍA	223



PRÓLOGO

¿Qué hace un libro como este sobre hombres, en el siglo XXI, llamado el siglo de las mujeres? Hoy en día hay muchas voces que se levantan para decir a los hombres que ya no son necesarios y a las mujeres que son auto-suficientes. Por esto, entre otros muchos factores, cada vez hay más hombres que se preguntan en qué consiste la masculinidad. ¿Quién te ayuda a encontrar tu identidad como hombre y a vivir de acuerdo a quien eres? «La manera en la que nos vemos, determina como vivimos y como actuamos». Vivimos de acuerdo a la imagen que tenemos de nosotros mismos, lo curioso del caso es que aunque tengamos una idea falsa, vivimos de acuerdo a ella. El hombre de hoy, en líneas generales ha perdido la identidad y el norte de su destino, va a la deriva, pues como nos decía O. Wilde: *Me olvidé de que cada pequeña acción cotidiana edifica o destruye el carácter. Dejé de ser dueño de mí mismo. Ya no era el capitán de mi barco.*

El hombre tiene miedo de ser hombre, de no dar la talla ante una mujer que cada vez es más fuerte y segura. Estamos ante la feminización del hombre y la masculinización de la mujer.



La antropóloga Margaret Mede dice: *El problema central que cada sociedad tiene que afrontar, es definir de una forma apropiada el papel del hombre.* Hombres con heridas profundas y graves carencias emocionales, psicológicas, sociales y espirituales. Carencias vitales que por su ausencia llevan a los hombres a satisfacerlas de maneras poco saludables. Como resultado tenemos un hombre light, en su identidad, *low cost* en sus valores y sus actuaciones y un adolescente en sus emociones.

Por otro lado se presenta muchas veces a los hombres como bufones, seres incompetentes y débiles. Pero quizás hay alguna cosa peor que esta, nuestra sociedad está produciendo hombres egoístas y apáticos. Tenemos delante un hombre superficial y aparentemente feliz, que dice que todo le va bien, pero debajo de esta superficie hay una confusión evidente y una grave crisis de identidad. ¿Cuál es la confusión de los hombres? Al respecto la filósofa y terapeuta Paule Salomón comenta:

Los hombres se ven abocados a cambiar su identidad guerrera, su coraza de fuerza invulnerable por la ternura, la sensibilidad, la vulnerabilidad. El hombre está frente a un desafío de cambio de identidad o de recobrarla y se ve inducido a atravesar una crisis de identidad a lo largo de su crecimiento como persona adulta.

Este es el reto del libro que nos ocupa, *Tu identidad Sí importa.* Un libro que sabe dar respuesta, desde un punto de vista actual, a la gran pregunta: *¿Qué es ser hombre en el siglo XXI?* Sin duda es un libro directamente escrito para nosotros, los hombres de hoy. Pero, ¿qué necesidad tienen los hombres de hoy? El libro que tienes en tus manos responde a esta pregunta de una forma valiente y decidida.

Quizás te hayas dicho más de una vez: *Necesito seguir creciendo como hombre. Necesito ser mejor padre, mejor marido, mejor empleado o mejor jefe, en definitiva mejor persona. Necesito recursos para seguir creciendo como hombre: reflexión, ayuda, ánimo.* Entre otras necesidades los hombres debemos afrontar



una visión clara de lo que significa ser un hombre de integridad. Necesitamos herramientas prácticas para tener éxito en el papel de hombres, gestos de ánimo de parte de otros hombres. Necesitamos un lugar emocional y espiritualmente seguro para compartir desde el corazón. En definitiva tiempo y ocasión para procesar lo que Dios dice sobre la auténtica masculinidad.

A mi amigo el Dr. Robert Lewis le debo una definición simple y clara de qué es ser hombre: *Ser un hombre auténtico es 'Rechazar' la pasividad y tomar la iniciativa. Es 'Aceptar' su responsabilidad, ser alguien que no la delega, no la rehúye ni en su hogar, ni en su trabajo, ni en su responsabilidad civil y social. Es 'Liderar' con entusiasmo en su entorno, en su comunidad, actuando en base a sus convicciones y creencias. Es 'Esperar' la recompensa que Jesús nos prometió siguiéndole a Él como modelo de hombre auténtico.*

Tu identidad Sí importa, es un instrumento imprescindible en esta singladura y aventura. Es un libro fresco, original y práctico, que conecta con las necesidades del hombre de hoy. Como dijera un hombre recientemente: *Ha sido todo un reto personal descubrir cuál es nuestra identidad real como varones.* Especialmente recomiendo el capítulo dedicado a las 5 caras del hombre, estoy convencido de que va a revolucionar tu perspectiva masculina. Su lectura, su discusión y su aplicación, ayudará enormemente a los hombres. Es también un libro de estudio que sirve como excelente base sobre la que hablar y reflexionar en grupos y reuniones de varones. Debe ser como una bitácora al navegante, como un mapa al peregrino, porque no podemos escalar la montaña de la auténtica masculinidad solos, ni desconectados de otros hombres.

Imagínate por un momento el poder transformador que surge cuando los hombres deciden juntarse para examinar sus vidas con profunda sinceridad y, con valor, dan los pasos nece-

sarios para ser auténticos hombres de integridad. Cuando los hombres se conectan más profundamente con Dios y con los demás, se motivan para mejorar en todas las facetas de la vida, permitiéndoles esto, escalar los muros del aislamiento y aspirar a una perspectiva cristiana de la masculinidad, caracterizada por la integridad, el valor y la compasión, proveyendo un espacio que promueva el crecimiento personal y espiritual de los hombres, para aprender a compartir desde su interior y para apoyarse juntos en su vivir diario.

Por ello, si queremos llegar a ser los hombres que se espera de nosotros, deberemos incorporar la lectura de este libro junto con otros hombres, comentándolo con ellos, conectando con ellos para que te ayuden a sacar lo mejor de ti, para que te animen en lo que haces bien, te corrijan en lo que debes cambiar, que admiren tus esfuerzos, aplaudan tus logros, y sobre todo, con los que puedas establecer una amistad auténtica y duradera, siguiendo al hombre por excelencia, al Hijo del Hombre, Jesús de Nazaret.

En este humilde prólogo quisiera saludar y felicitar a mi amigo, compañero y hermano, Juan Varela, autor de esta obra, por su apuesta valiente y decidida en afrontar y plasmar como solo él sabe hacerlo, lo que *Sí importa* en la vida. Y junto a él, reconocer a aquellos que han marcado definitivamente una diferencia en mi vida. Cuatro hombres que han señalado como vivos luminares mi camino como hombre: mi padre Víctor, mi abuelo Enric Angurell, mi tío Benjamín Angurell y mi mentor Josep Monells.

Junto a Miguel Castillo, mi amigo y discípulo, empezamos la aventura de ayudar a los hombres de nuestra generación, como parte de la labor de la asociación DE FAMILIA A FAMILIA, al ver que la pieza que fallaba en el matrimonio y en la familia era el hombre. Juan Varela se unió al equipo de HOMBRE A HOMBRE, HOMBRES DE INTEGRIDAD. Con su im-

pulso y a través de sus múltiples conferencias, charlas, artículos y programas radiales ha ido ampliando la perspectiva y posibilidades de este enfoque. El resultado ha sido este libro que tienes en tus manos, donde el autor, desde una óptica hispana y aún Latinoamericana, con su elocuencia y también destreza escritora, ha combinado la investigación antropológica sobre el hombre, la propuesta cristiana y la propia experiencia, para así acercarnos más a la auténtica masculinidad, porque *tu identidad y la mía Sí importan*.

Sirva este primer libro, hecho desde nuestro país y para las naciones hispanas, como manual, referente y guía para los hombres que quieran reafirmar su identidad, mentorar a otros, e influir en la próxima generación, dejando un legado tras sí ¡de auténtica, honesta y fructífera masculinidad!

Víctor Mirón

Presidente DE HOMBRE A HOMBRE España -
Barcelona, primavera de 2014



BOSQUEJO

PARTE I: *Identificando (el problema)*

CAPÍTULO I

¿Qué es ser hombre?

Introducción

Antropología bíblica: *El origen del ser humano*

Antropología cultural: *El desarrollo social del hombre*

Los ritos de transición en la cultura judía

CAPÍTULO II

Ruptura en las etapas de afirmación masculina

Pérdida de los rituales de iniciación a la masculinidad

Los mitos a erradicar desde el cristianismo histórico

Tipología del hombre actual

CAPÍTULO III

La diferenciación de género: *El hombre fusionado*

Definiendo sexo y género



Diferenciación y complementariedad en la Palabra
Ser hombre: *Tu identidad Sí importa*

CAPÍTULO IV

La confusión de género: *El hombre desorientado*

Génesis de la homosexualidad
Factores que contribuyen a la confusión de género
Etapas de consolidación en la identidad homosexual
Etapas en el proceso de restauración y sanidad

CAPÍTULO V

La atracción sexual: *El hombre tentado*

La influencia de una sexualidad desconectada
Los principales frentes de batalla: *Lujuria, pornografía, masturbación*
Consecuencias para prevenir y estrategias para intervenir
Origen y propósito de la sexualidad

PARTE II - *Definiendo (las causas)*

CAPÍTULO VI

Origen y desarrollo de la crisis de la masculinidad

En el principio: *La pasividad de Adán*
Ausencia de estructuras de autoridad
La Revolución Industrial, las guerras mundiales, las dictaduras del s. XX
El movimiento hippie, la revolución sexual, el feminismo radical

CAPÍTULO VII

Causas históricas en la ruptura de los rituales de transición masculina

La Reforma Protestante: *La secularización de lo sagrado*
La Ilustración y la Modernidad: *El imperio de la razón*
La Postmodernidad y la Ultramodernidad: *El imperio de los sentidos*





PARTE III - *Afirmando (la solución)*

CAPÍTULO VIII

El corazón del hombre y sus fuentes de poder

El hombre como guerrero: *La espada*

El hombre como rey: *El cetro*

El hombre como amante: *El anillo*

El hombre como sacerdote: *El Libro*

El hombre como amigo: *El ajedrez*

Combinando las 5 caras: *El equilibrio*

El verdadero arquetipo de hombría: *Jesús*

CAPÍTULO IX

El hombre en sus primeros roles. *Toma la espada y pelea*

Exigencias de la santidad en Romanos 12

Sacrificio: *El principio de la acción*

Separación: *El principio de la distinción*

Transformación: *El principio de la renovación*

CAPÍTULO X

El hombre como hijo de Dios. *Toma la espada y pelea por tu Dios*

Del desierto a la tierra prometida: *Fijando posición*

Escogiendo entre lo bueno y lo mejor: *Buscando la excelencia*

Permaneciendo en Su presencia: *Manteniendo la llama*

CAPÍTULO XI

El hombre como esposo. *Toma la espada y pelea por tu mujer*

Falsos conceptos de cabeza, autoridad y sometimiento

La seguridad masculina que toda mujer necesita

La estabilidad femenina en la vida de todo hombre

CAPÍTULO XII

El hombre como padre. *Toma la espada y pelea por tus hijos*

La importancia del rol paterno: *El padre es el destino*

Del autoritarismo al servilismo: *Equilibrando funciones*

Defiende tu pequeño terreno de lentejas.

Palabras finales: *Siendo más que vencedores*





PREFACIO

A la edad de 7 años «sustraje» de casa un paquete de salchichas y junto a mi vecino nos fuimos al bosque cercano para asarlas en una hoguera clandestina. Mientras las llamas crepitaban y carbonizaban las sufridas salchichas, nos sentíamos supervivientes como Robinson Crusoe en una isla perdida. Con 10 años construimos nuestra primera cabaña y con 12 creamos la CIA (Confederación de Inteligencias Asociadas) bajo el propósito de copiar de la mesa del profesor, el borrador de los exámenes que cada mes nos ponían. En cada una de aquellas empresas, me sentí importante, imprescindible y capaz. Nos fascinaba el sabor de lo prohibido, el riesgo de llegar al límite en alguna hazaña «de vida o muerte», traspasando las fronteras de lo «políticamente correcto». ¿Sabes de qué hablo, querido lector?

El sentimiento era genuino y hasta positivo, y aunque los actos fueran reprobables y éticamente incorrectos, en su esencia lo que despertaban en nosotros era algo auténtico y legítimo, directamente vinculado a la semilla de liderazgo que Dios puso en el corazón de todo hombre. Algo que responde a un

latido ancestral que nos conecta con lo primario, con la creación, con los latidos de la tierra, con lo indómito y salvaje, y que tiene que ver con espíritu de conquista, liderazgo, riesgo y afán de explorar, viviendo aventuras que nos hagan sentir latentes y activos. Se trata de nuestra hombría y es un legado directo de la imagen de Dios en nosotros. No hay que negarlo, solo canalizarlo de forma adecuada, no hay que reprimirlo, solo dirigirlo dentro del marco ético apropiado. ¿Sorprendido? Espero que no, pero en realidad, ¿qué es ser hombre?

Aún recuerdo las películas del oeste americano típicas de nuestra infancia. El vaquero con sus dos pistolas al cinto traspasaba las puertas batientes de la cantina, dirigiéndose directo y resuelto hacia la barra. El camarero con bigote y fajín sin mediar palabra le llenaba hasta los bordes el vasito de whisky, y entonces nuestro hombre en un movimiento rápido y calculado, lo vaciaba directamente en su garganta. Al momento desviaba la mirada hacia las coristas lanzando un gruñido de aprobación, lo cual era motivo suficiente para que estas desplegaran su arsenal seductor... ¡Qué tipo duro! ¡Todos queríamos ser como él! En realidad no era un modelo correcto, pues el concepto de macho, hombre duro y a-sentimental, premiado por la utilidad de su bragueta y la fuerza de su puño, pertenece a un arquetipo histórico heredado por una mala interpretación de los conceptos legítimos de agresividad, fuerza y virilidad. Lo que si era legítimo era lo que despertaba en nosotros: el carácter de un hombre decidido y con las cosas claras.

Dentro del *plan* de Satanás para destruir el *plan* de Dios, la familia está puesta en el punto de mira como primer objetivo, y dentro de la familia el enemigo sabe muy bien que ha de comenzar por el hombre, es decir por la cabeza. Ya desde Génesis 3 y en el marco de la tentación, el papel del hombre queda desvirtuado al ceder a la pasividad y no advertir a la mujer de que no comiese del fruto prohibido. El fruto era bueno, agradable,

codiciable, apelando a los sentimientos y al placer hedonista, los mismos ídolos que hoy imperan en la cultura ultramoderna. Nos ocuparemos de eso más adelante. A lo largo de todo el Antiguo Testamento el ataque al papel del hombre como cabeza del hogar y en sus roles de esposo y padre, es estratégico y fríamente calculado en la mente del enemigo. Son muchos los hombres que fallaron en su rol de esposos o padres y sufrieron las consecuencias.

Sergio Synai desarrolla la pérdida de las tres características que definen la esencia de un hombre dentro de la familia (proveedor, protector, procreador). Es bien cierto que la pérdida de la hegemonía en la aportación de la economía familiar, la pérdida en el rol de protector/cuidador, junto con la pérdida en el rol de progenitor, ha desorientado y despojado al hombre de algunos referentes importantes. Es decir, la mujer ya no está sujeta a la hegemonía económica del varón, las exigencias del feminismo radical le hacen creer que en su independencia ya no necesita la protección del varón, y en el tema de la procreación ni siquiera el hombre se hace necesario, el banco de espermia y la inseminación artificial lo suplen. Todo eso mina y menoscaba la identidad y la autoridad del varón, pero en realidad esas tres características atribuidas al taburete de la masculinidad, se quedan francamente cortas para dar la medida de lo que es un hombre. Un hombre es mucho más.

La palabra «provisión» es la que merece un análisis más profundo. La esencia de la auténtica masculinidad tiene que ver con «visión y provisión». El hombre que provee, es el hombre que sustenta, que mantiene el equilibrio familiar en aspectos que van mucho más allá que la economía, el alimento y el resguardo. Por generaciones y desde la Revolución Industrial en la cultura occidental, el hombre se ha preocupado de suplir para la economía familiar, y con ello se creía liberado de otras responsabilidades domésticas como la educación de sus hijos,

o el tiempo relacional con su esposa. Creía que ya cumplía con su papel de proveedor. Pero la provisión «solo» para las necesidades físicas y funcionales de la familia es en realidad el deber más fácil y superficial del proveedor y su auténtico significado va mucho, mucho más allá de esos aspectos necesarios pero no vitales. Ser hombre es una empresa bastante más ambiciosa.

En demasiados lugares vemos hombres pasivos, hombres cansados, hombres desorientados y conformados. ¿Cuál es el motor de un hombre? ¿Qué activa la energía en su corazón? La visión de su papel de «proveedor». La semilla de liderazgo capacita a todo hombre con la visión global de algo que trasciende su realidad inmediata y sus circunstancias particulares: su liderazgo tiene que consistir en ser guía, ejemplo, en cubrir necesidades emocionales y espirituales, en mirar al frente con esperanza sabiendo anticipar cambios y retos de futuro. En dejar no un patrimonio, sino un matrimonio, una familia, un legado que permanezca. Esa tiene que ser la visión de todo hombre. Cuando el rey David estaba próximo a su muerte, traspasó a su hijo Salomón, el futuro rey sucesor, la declaración de misión, que hacemos extensiva a todos los varones:

Yo voy camino al lugar donde todos partirán algún día. Ten valor y sé hombre. Cumple los requisitos del Señor tu Dios y sigue todos sus caminos. Obedece los decretos, los mandamientos, las ordenanzas, y las leyes..., para que tengas éxito en todo lo que hagas y dondequiera que vayas¹.

Claro, somos conscientes de que el ideal choca con una realidad dura y difícil. Por un lado puede ser que la relación con nuestra pareja no nos haya colocado en la mejor posición para un liderazgo exitoso, al fin y al cabo nuestra esposa tiene mucho que ver en que consigamos ser hombres con un liderazgo efectivo. Por otro lado la crisis económica y de valores en

¹ IR.2:2-3 NTV.

nuestra aldea global, dificulta en la «masa» el mantener el espíritu de lucha y conquista frente a un modelo social pesimista, egoísta y alienado. Pareciera que el honor, el trabajo duro, la constancia y la disciplina han quedado relegadas al campo del deporte, mientras que la ética del trabajo y las relaciones en los negocios están marcadas por el fraude, la mentira, la especulación, el soborno, la erótica del poder, y en definitiva el amor al dinero, «raíz de todos los males»².

La cultura permisiva y relativista donde todo vale y no hay verdades absolutas, choca con el concepto de ideales y visión que queremos transmitir. Un ideal es una verdad absoluta por la que vivir, y aun por la que morir, es la energía que proviene de tener un objetivo que perseguir, una meta que alcanzar³. Cuando era pequeño me gustaba mirar unos dibujos animados de un burro muy obstinado. Cuando el hombre se subía en el animal, este se negaba a caminar aún por más golpes que recibía. Su dueño entonces ideaba un plan para conseguir poner en marcha al «burro» de su burro. Ataba una zanahoria en el final de una larga caña y subiéndose al animal la colocaba al frente del mismo. El burro cuando veía frente a él la jugosa zanahoria empezaba, no solo a caminar, sino a trotar en pos de semejante golosina. Y es que cuando hay un ideal que perseguir, surge la energía y la motivación de forma natural. Cuando no hay verdades absolutas, no hay ideales que perseguir, y sin ideales no hay energía, no hay motor, todo pierde fuerza y propósito. Es la filosofía del ateo, vivamos el presente y su realidad inmediata, muy bien descrita en ICor.15:32: *Comamos y bebamos porque mañana moriremos*, o en el refranero popular: *El muerto al hoyo y el vivo al bollo*.

Sin embargo nada de esto es excusa para no marcar la diferencia, para no ser sal y luz, pues *el que algo quiere, algo le cuesta*.

² ITim.6:10.

³ Fil.3:14, He.11:26.



Cuando analizamos el texto bíblico en busca de hombres con visión de conquista, reconocemos que el porcentaje puede parecer desalentador, pues, por ejemplo, de los doce exploradores que Moisés envió a reconocer la tierra prometida, solo dos tuvieron esa visión de conquista, el 90% restante renunciaron a la «leche y la miel» ante las dificultades y peligros que entrañaba la empresa. En realidad y en el fondo preferían la falsa seguridad de Egipto, a los retos de la tierra prometida. Pero si queremos ser hombres de integridad y honor, tenemos que ser idealistas y visionarios, podemos romper ese porcentaje, eso sí, con trabajo y mucho esfuerzo, con visión y provisión, recordando siempre que la diferencia entre un soñador y un visionario, es que el visionario lleva a cabo sus sueños.

Como ya hemos mencionado en nuestro anterior libro *Tu Matrimonio Sí importa*, el tema de la crisis de la masculinidad no debería figurar como uno más de los daños colaterales derivados de una sociedad que ha menoscabado los cimientos del matrimonio y la familia, sino que su importancia es tal, que debería ser tratado como el principal de los daños que de no ser reparado, causará, como ya está ocurriendo, gravísimos problemas en la identidad del hombre, en su papel de cabeza, y como consecuencia en su pareja e hijos, es decir en el sano desarrollo de su familia, y por extensión, de la iglesia y aún de la sociedad.

Hablamos de una profunda desorientación, de una grave crisis de la masculinidad, de un ataque sin precedentes al corazón del hombre y a la institución divina de la familia. Recordamos la frase *El hombre tiene miedo de ser hombre y la mujer con ser mujer no tiene bastante*, que resume de forma acertada el cambio de papeles, los nuevos paradigmas donde para muchos, el hombre ya es el nuevo sexo débil y un rival superado.

En el juego del ajedrez la partida solo se gana cuando se vence al rey, y como en una partida de ajedrez, la familia se



perderá, si el enemigo anula al hombre, al cabeza del hogar. No vamos a consentir eso, no podemos quedarnos insensibles e impasibles frente a este ataque, el peligro es real, ¡estamos en jaque! , y por eso vamos a reaccionar, vamos a coger la «espada» y luchar por nosotros y por lo nuestro. Si lo haces, ten por seguro que el Señor te va a dar la victoria. ¿Quieres asumir el reto? ¿Estás dispuesto a pelear por tu honor y por tu familia? Quiera Dios que al igual que Josué hagas tuya su declaración de propósito: *Escogeos hoy a quien sirváis, pero YO y mi CASA serviremos al Señor*⁴.

⁴ Josué 24:15.





PARTE I

Identificando: El problema





CAPÍTULO I

I. ¿Qué es ser hombre?

Introducción

Los roles tradicionales de masculinidad están en crisis. El concepto rancio del superhombre que todo lo puede profesional, económica y sexualmente se desmoronó ya hace tiempo, alentado en su caída por el avance de las mujeres en los distintos ámbitos que antes estaban reservados solo para los hombres. Ante todo esto, el mundo masculino se derrumba intentando reubicarse en el nuevo escenario social con cambios demasiados rápidos. Frente a este panorama repetimos la pregunta del millón: *¿Qué significa ser hombre hoy?*

Esta es la pregunta planteada y el reto al que nos enfrentamos, con el objetivo de que a lo largo del desarrollo de este libro sepamos darle una respuesta firme y contundente. Lo haremos partiendo desde una aproximación teológica, antropológica y cultural. La imagen del hombre y su identidad como

varón han sufrido un desgaste histórico. La pérdida de identidad y por lo tanto de autoridad, ha sumido al hombre en una desorientación tal, que le ha incapacitado para cumplir con sus roles, convirtiéndole, a lo largo de todo un proceso que analizaremos, en una triste caricatura del modelo que Dios planeó.

Aun antes de que la postmodernidad invadiera el escenario como la nueva cosmovisión del mundo, Brannon y David (1976) aislaron para aquellos tiempos lo que serían cuatro rasgos característicos de la masculinidad negativa, que ya eran preludio de la crisis de la masculinidad que se avecinaba. En realidad el mismo ADN, como un virus resistente, siguió marcándose hasta hace bien poco y, en muchos casos, sigue compitiendo con las nuevas formas de entender la masculinidad. Dichas características son las siguientes:

1. La masculinidad consiste en el repudio de lo femenino.
2. La masculinidad es evaluada por la riqueza, el poder y el status social.
3. La masculinidad requiere la impenetrabilidad de las emociones.
4. La masculinidad exige destacar, ser agresivo y realizar acciones arriesgadas en nuestra sociedad.

Hay un «código varonil» aprendido que tiene que ver con esto y que lo único que consigue es castrar la auténtica masculinidad y perpetuar en muchos hombres un modelo inmaduro y desconectado de su realidad. Este es el concepto de macho que ha permanecido hasta la década de los 80 y que con la postmodernidad ha ido dando paso a su modelo antagonista, el hombre lighth, pasivizado y feminizado, del que seguiremos hablando más adelante.

¿Es el hombre una especie en peligro de extinción? ¿Es la distinción de géneros una construcción social destinada a

mantener la hegemonía del macho? Se trata de un ataque sistemático desde distintos frentes: los colectivos feministas radicales, los colectivos homosexuales, la ideología de género, la ruptura con modelos caducos que ya no sirven. Todo ello está provocando una profunda desorientación, una grave crisis de identidad en el hombre. ¿Qué es ser hombre hoy en día? ¿Es acaso feminizarse? Hace 30 años para ser hombre, uno tenía que tener pelo en el pecho, un cigarrillo en la comisura de sus labios como prolongación constante de sí mismo, una poblada barba y una cerveza o whisky en su mano.

Por contra, hoy el ideal de hombre es el modelo heterogay y metrosexual, sin un ápice de pelo en ninguna parte del cuerpo. Se trata del nuevo «varón dandy»¹ que se hace la manicura, utiliza crema hidratante y exfoliante, perfumes de diseño y ropa interior de Calvin Klein. Es el mundo al revés. El hombre se feminiza y la mujer se masculiniza asumiendo, por desgracia, la parte machista y hegemónica del sexo masculino. Pero ya que hablamos de la mujer, un pequeño apunte para aclarar algo importante. Cuando escribimos un libro para varones, no es que pretendamos ignorar a las mujeres y establecer algún tipo de rivalidad de género. No, muy al contrario, estamos convencidos de que cuando el hombre reubique su papel y entienda su propósito, serán las mujeres quienes recuperen su lugar en posición, honor y dignidad.

Por tanto la pregunta: ¿*Qué es ser hombre?*, será respondida desde el análisis previo de los campos de la teología, antropología, historia y cultura. Así, el bosquejo del libro gravita sobre tres ejes fundamentales: *Identificando, definiendo, afirmando*.

En la primera parte *identificaremos el problema* analizando los distintos aspectos que, desde los campos mencionados, han contribuido a tergiversar y confundir la identidad del varón.

¹ Perfume, o más bien colonia para hombres, muy popular en los setenta.



En la segunda parte *definiremos las causas* analizando los movimientos sociales que desde la historia y la cultura Occidental han ido modificando, o mejor dicho *diluyendo*, el papel del hombre y sus roles sociales.

En la tercera parte *afirmaremos el verdadero significado* de lo que implica ser hombre, proponiendo las características y el modelo de hombre que emana de las páginas de la Biblia y del reflejo del propio Jesús de Nazaret, modelo de verdadera hombría.

Es mi deseo como autor, que la lectura de este libro contribuya a despojarnos de todos los falsos estereotipos y fijar definitivamente y para siempre, los paradigmas de la auténtica masculinidad, cumpliendo así el propósito de Dios para todo hombre: *A fin de que el HOMBRE de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*².



1. Antropología bíblica: *El origen del ser humano*



Identidad, trascendencia y sociabilidad son tres grandes pilares en la identidad del ser humano. Todo hombre, varón y hembra, necesita encontrar la respuesta al origen de su existencia, saber de dónde viene, para qué está aquí y a dónde va. Los creyentes tenemos una gran ventaja a la hora de responder estos interrogantes, pues tenemos claro que el hombre/mujer es fruto de la creación de Dios, dentro de un diseño inteligente donde todo obedece a un plan preparado desde la eternidad.

Dios crea al hombre de la tierra, del polvo de la tierra, dotándole de su propia imagen y semejanza, mientras que la mujer es creada del varón. «Tierra y carne» marcan ya desde el principio una impronta bien diferente en cada uno, que po-

² (II Tim. 3:17) El término «perfecto» en la Biblia, siempre y en todos los casos en los que se refiere al ser humano, se entiende como «maduro y equilibrado».



dríamos resumir en esta frase: *El hogar del hombre es el mundo, mientras que el mundo de la mujer es el hogar*. Adán significa tierra roja, pues el hombre, al ser creado del polvo, comparte los mismos elementos químicos que la tierra (oxígeno, carbono e hidrógeno). Es por ello que el hombre está más ligado a la naturaleza, a su latido vital y ancestral, a los pulsos de la tierra y al espíritu de conquista del que hacíamos mención al principio. Adán fue formado de la tierra y Eva fue formada de la propia persona de Adán. Ella de su carne y por tanto relacional y cercana, él de la tierra y por tanto indómito y salvaje. Por eso en la experiencia de la paternidad, la madre *retiene* (el hogar) y el padre *envía* (el mundo). Ella es la seguridad del hogar para sus hijos, mientras que el padre es el puente que les conecta con el reto del mundo exterior. El diseño revela el destino.

El mandato cultural pronunciado por Dios en Gn.1:22 deja claro que el primer encargo que Dios le da al hombre y a la mujer es un llamado a la conquista, a la aventura: *Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y administradla*. El llamado es a los dos, es un llamado a la familia, pero cada uno responde desde su naturaleza primigenia: Adán que es tomado de la tierra, por tanto de la naturaleza, es el encargado de conquistar, luchar, dominar el medio. Eva que es tomada de Adán, de su carne, por tanto de lo humano y relacional, es la encargada de la «cueva» de la seguridad de lo relacional, de lo afectivo. *Él*, del continente, *ella* del contenido. La necesidad de conquista y la necesidad del hogar, «raíces y alas» son energías ancestrales ancladas en el alma de cada hombre y de cada mujer. No las podemos negar, porque en su complementariedad, conforman la estabilidad de la estructura familiar.

El hombre al ser «del mundo» tiene la tendencia natural a la autonomía y la independencia, pero la Palabra es clara y cuando establece en Gn.2:18 que *No es bueno que el hombre esté solo*, está aludiendo a la parte relacional que el hombre posee. Es cierto que Adán es creado de la tierra, pero lo que le dignifica como



ser humano es el soplo³, el espíritu de Dios que le transfiera su imagen y semejanza: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*⁴. Esto quiere decir que si en la esencia de lo que es Dios confluye la armonía relacional entre las tres personas de la Trinidad, al hombre le es transferido por «marca de diseño», el mismo elemento relacional y la necesidad de sociabilización. La conclusión es que el hombre no fue diseñado para vivir en soledad sino en comunidad. Todo hombre necesita un «tú» que le haga consciente de su «yo». Esto que en la mujer es evidente, debe ser recordado a todo varón.

Sin embargo esta necesidad queda camuflada después de Gn.3 cuando el hombre cae de la gracia de Dios, alimenta la semilla de la pasividad y mantiene una conducta de ocultación hacia su creador: *Tuve miedo... y me escondí*⁵. Desde entonces la tendencia de la naturaleza caída de Adán deriva al aislamiento y a no implicarse en sus responsabilidades, es como una huida hacia adelante, donde todo hombre tiene que luchar con su inclinación ancestral a ser «llanero solitario»⁶.

Por ello y debido al carácter relacional con el que fuimos dotados al ser hechos a imagen y semejanza de Dios, y también debido a la ocultación de esa necesidad por parte del hombre⁷, Dios declara que: *No es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea*. De forma que la mujer suple la soledad del varón y

³ «Soplo» se refiere a «espíritu», pues el término griego «pneuma», aplicado desde la Septuaginta que es la primera traducción al griego de toda la Biblia, quiere decir aliento, soplo, aire, de donde derivan palabras tan comunes para nosotros como «neumático» o «neumonía».

⁴ Gn.1:26.

⁵ Gn.3:10.

⁶ Si bien es legítimo y necesario, que una vez que el hombre cumpla con sus deberes familiares, tenga su espacio personal y sus tiempos privados.

⁷ Esa «ocultación» revela justamente una necesidad relacional en todo hombre, que aunque ignorada, no puede ser extirpada y, por ello, detrás de la fachada de autonomía típica del hombre subyace esa necesidad vital de compañerismo.



viene a ser su complemento ideal. Y es que en un orden adecuado, el hombre necesita del hogar, de la estabilidad de una mujer y de la responsabilidad de unos hijos. Este vallado de protección que es el hogar, nos sujeta y arraiga, nos compromete a la fidelidad y nos frena en nuestro deseo de vivir «fuera del corral», fuera del jardín, en la tierra del errante.

Desde el momento de la creación de Eva, Dios deja bien establecidas las tres grandes responsabilidades de Adán y por consecuencia, de todo hombre. Con la advertencia de no comer de todo árbol del huerto, Dios hace del hombre un ser de libre elección y le da un código de honor por el que conducirse. Con el encargo de labrar la tierra, Dios le da al hombre una responsabilidad y un trabajo, es decir una ocupación y un propósito. Y con la creación de Eva como su ayuda idónea, Dios le da al hombre una mujer y una familia a la que liderar y amar. De forma que un código ético por el que conducirse, una ocupación que le valide y dignifique, y una mujer y familia a la que amar y por la que luchar, conforman las tres responsabilidades básicas de un hombre de integridad. Robert Lewis en su libro *La Crianza de un Caballero Moderno*, trabaja muy acertadamente estos puntos y añade que igualmente el propio Jesús cumple esas tres responsabilidades: su código ético era hacer la voluntad del Padre, su ocupación o trabajo era anunciar el Reino de Dios, y la Iglesia redimida es la mujer a la que ama y con la que se desposará en las bodas del Cordero.

En esa conducta de ocultación de la que hablamos, Adán hace todo lo contrario a lo que se le había encomendado. Primero no advierte a la mujer y por tanto no ejerce su liderazgo, y segundo, come y rompe su obediencia a Dios, iniciando un camino de ocultación e independencia, que parte de sus hijos por la línea depravada, la de los descendientes de Caín, continuarán potenciando. De hecho la historia de



Caín es la historia de un asesino, de un perdedor, cuyo padre fue expulsado del paraíso, del Edén, del jardín de las delicias, para vagar errante y extranjero por la tierra de Nod⁸. Maldonado por Dios, Caín huye, será vagabundo y extranjero, sin patria, sin hogar, sin lugar permanente. En el propio significado de su nombre se refleja su destino, pues Caín significa «el que forjó su propia lanza». Ya se vaticina el sentido de independencia, rebeldía y justicia propia que caracterizarían a sus descendientes.

Cuando Dios maldice a Caín por la muerte de su hermano, se sigue produciendo una brecha que acentúa más, y en sentido negativo, el lado indómito y salvaje del hombre, en este caso por vía de maldición. Es en estas dramáticas circunstancias donde se menciona la primera ciudad de la historia y donde se ven las bases de la civilización, los pilares que luego conformarían el desarrollo de las civilizaciones posteriores. En primer lugar destacamos que la primera ciudad de la historia fue fundada por Caín, también el primer asesino de la historia, marcado con el estigma de la maldición divina. Uno de los signos iniciales de su alejamiento de Dios es el hecho de que se case con dos mujeres, rompiendo el principio de monogamia decretado por Dios en Gn.2:24 y comenzando una vida de independencia y autonomía de Dios.

El primer hijo de Caín fue Enoc; y los descendientes de Enoc ponen los pilares que constituirán la organización de toda civilización posterior: ganadería y agricultura, filosofía y bellas artes, industria y metalurgia. Dichos pilares constituyen la base de la primera civilización y fueron establecidos sobre descendientes del linaje de Caín, el asesino errante, y sobre una ética de vida ya pervertida y alejada de los valores, la ley y la obediencia a Dios.

⁸ Es decir, tierra del errante



- Lamec fue «padre de los que habitan en tiendas y crían ganado». *Precursor de la Industria Ganadera.*
 - Jubal fue «padre de todos los que tocan arpa y flauta». *Precursor de las Bellas Artes y la Cultura.*
 - Tubal-caín «artífice de toda obra de bronce y de hierro». *Precursor de la Industria metalúrgica.*
- Pilares de la
1ª civilización**

Después de mencionar en Gn.4 toda la historia de los descendientes de Caín y la fundación de la primera ciudad y civilización posterior, en el versículo 25 renace de nuevo la esperanza en el hombre cuando Eva da a luz a Set, quien iniciaría a través de su linaje, la línea piadosa de obediencia a Dios: *Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová*⁹. Caín y Set representan dos tendencias antagónicas en la naturaleza de todo hombre. Todo varón lucha entre estos dos arquetipos de masculinidad: la independencia y rebeldía de Caín por la línea depravada; y la obediencia y sujeción a Dios de Set, por la línea bendecida.

¿Somos así los hombres de hoy? ¿Se sigue desarrollando el virus de la pasividad, de la soledad, de la lejanía, de la independencia de Dios? Al mismo tiempo, ¿no anhela el hombre obedecer un código de honor, cumplir con un llamado divino y cuidar, proteger y amar a su mujer, sus hijos, su familia? ¿Hay cadenas ancestrales y necesidades no satisfechas en el corazón de todo hombre? Vamos por buen camino...

⁹ Gn.4:26.

2. Antropología cultural: *El desarrollo social del hombre*

Nos toca introducir el desarrollo social del hombre en su medio cultural. Hemos visto las características del ser humano desde su naturaleza caída, hemos mencionado también las bases de la primera civilización sobre una ética depravada, y a partir de este punto se desarrolla la historia de las civilizaciones y la cultura hasta nuestros días. Pero empecemos por definir qué es cultura.

La cultura es aquel conjunto de elementos que determinan el modo de vida de una comunidad, compuesta de lenguaje, pautas, sistemas sociales, económicos, políticos y religiosos. Entendiendo por pautas sociales aspectos como la moral, las costumbres, creencias y toda la suerte de hábitos de los que el ser humano se apropia, como miembro de una sociedad. Por tanto todos los seres humanos establecidos en un núcleo social, del que comparten educación, valores, tradiciones y creencias, poseen una cultura. Ahora bien, nos interesa investigar el papel del hombre dentro de las distintas culturas tribales del escenario mundial, sobre todo la de aquellos pueblos indígenas que aún conviven de forma natural en su medio y no han sido contaminados ni adulterados en su ancestral forma de vida y costumbres.

Al estudiar estas culturas podremos evaluar su proceso de homo-socialización y reunir las características comunes de esas distintas tribus y etnias, por las que el desarrollo social del hombre se da. Sociólogos y antropólogos coinciden en aislar las siguientes pautas de comportamiento, en cuanto a lo que implica el proceso de homo-socialización por el que se llega al concepto de lo que es ser un hombre en estas culturas ancestrales. Sus características afines en el camino a la masculinidad incluyen:

- Rituales de iniciación en las distintas etapas de crecimiento.
- Figuras de autoridad jerarquizadas a las que someterse y de las que recibir sabiduría.
- Códigos de honor y lealtad por los que conducirse como hombres de integridad.
- Ceremonias y rituales religiosos para solemnizar actos y conectarse con lo trascendente.

Los rituales de iniciación son pruebas de transición hacia la madurez que cierran la puerta a una etapa superada y abren otra puerta a un horizonte nuevo por conquistar. Son los escalones naturales que canalizan y determinan la transición de niño a hombre, permitiéndole asumir plenamente su identidad masculina, y estableciendo una comunión satisfactoria y armónica consigo mismo, con la comunidad que le recibe y la naturaleza que le rodea. Este proceso transformador se sucede desde la comunidad y consiste en pruebas de supervivencia, valor, resistencia al dolor, etc. El reto de cazar un animal, pasar la noche en la espesura de la selva, o competir con otro joven, se hace desde la comunidad que observa las instrucciones que se da al iniciado y lo envía a la prueba.

Posteriormente y después de cumplido y superado el proceso ritual, es la misma comunidad la que da la bienvenida, ya no al joven sino al hombre, en una forma que le da valor al iniciado reconociéndole su nuevo status. El mensaje implícito es que el niño ha muerto y ha nacido el hombre. Ahora hay nuevas responsabilidades y un nuevo nivel de madurez que asumir. Así, tras la superación de estas pruebas iniciáticas, los jóvenes van construyendo la verdadera hombría, la auténtica masculinidad. Al respecto Nicolosi afirma:

Las culturas primitivas suelen mostrar una intuición hacia la ayuda que necesitan los niños para motivarles a crecer en su identidad masculina, estas culturas no permiten que sus jóvenes crezcan sin que



*atraviesen un elaborado conjunto de ritos de iniciación varoniles, para ello se entiende que convertirse en un hombre requiere lucha*¹⁰

Figuras de autoridad jerarquizadas. En cuanto a las figuras de autoridad y las jerarquías debemos decir que todo niño las necesita para crecer con referentes y sentido de respeto y sujeción. En primer lugar esa figura de autoridad comienza siendo su madre en la seguridad del hogar. Luego, en el caso de los varones, se ocupará el padre quien tiene la responsabilidad de conectarlo con el mundo exterior, y posteriormente será la comunidad, la tribu, en este caso en los aspectos de autoridad y mentorado, quien a través de los jefes tribales y de los ancianos sabios, irá instruyendo al joven y equipándole para la vida. Es una auténtica escuela de enseñanza donde los progenitores y la propia comunidad conforman unos límites y reglas, establecidos como criterios normativos para todos. Esto provee seguridad, identidad y sentido de pertenencia.

Códigos de honor y lealtad. Quién no recuerda las viejas películas de vaqueros e indios, donde estos últimos desde la intimidad de sus poblados en las sabanas del oeste americano, compartían y transmitían a los iniciados al calor de una fogata y al abrigo de la noche, sus experiencias de vida, sus tradiciones y costumbres, sus códigos de conducta y su sentido del honor y la lealtad. Aquí no hay conocimiento ni filosofías huecas, hay principios universales de sabiduría ancestral, transmitidos desde la propia experiencia. Esa es la mejor de las universidades donde nuestros hijos pueden aprender lo que significa ser un hombre. La película de Kevin Costner, *Bailando con Lobos*, ganadora de 7 Oscars en 1990, supone un verdadero anti-mito con las clásicas películas del oeste americano. Aquí los papeles se invierten y los indios son los buenos en oposición a los blan-

¹⁰ NICOLOSI, Joseph. *Como prevenir la homosexualidad*. Edu.Com, Madrid, 2009, p.50



cos salvajes. La película refleja muy acertadamente la nobleza de una tribu de indios en estado puro, donde la lealtad, la amistad, el honor y el respeto al entorno, son sus valores principales.

En uno de nuestros viajes a Estados Unidos atravesamos parte del desierto de Mojave entre Los Angeles y Las Vegas. Al pararnos en una gasolinera para repostar y descansar, vimos una familia de indios ataviados con sus trajes típicos. Culturas nobles y naturales sometidas por el mundo «civilizado» al desarraigo y aislamiento. Es triste ver en lo que se han convertido estas tribus de indios nativos en Norteamérica. Guerreros bravos y orgullosos de su identidad, muchos de los cuales hoy son borrachos, jugadores entregados a cualquier vicio, mutilados en su esencia ancestral, que malviven vendiendo souvenirs de lo que fueron, como los últimos vestigios de su dignidad. La dignidad de un pueblo unido a una tierra que les fue robada y a un código de honor que les fue arrebatado. Ese es parte del triste legado de la civilización «moderna».

Finalmente la última de las características comunes de estas culturas en su proceso de homosocialización son:

Las ceremonias y los rituales religiosos. Los ritos religiosos hacen experimentar al iniciado su origen sagrado, su conexión con lo cósmico¹¹ y divino, aportando la energía necesaria para la siguiente etapa de la vida, como si de eslabones en la cadena de la madurez y el crecimiento se tratara. En mi anterior libro titulado *El culto cristiano* hago mención de esto:

Hay en la especie humana, una sed y hambre espiritual, que únicamente Dios puede satisfacer, pues el hombre, solo por el hecho de serlo, posee un deseo y anhelo de entregarse a algo más grande que él. En el corazón de todo ser humano hay inherente una expresión

¹¹ Cosmos en griego es «orden» por tanto lo cósmico nos conecta con Dios en el ámbito del orden de la creación dándonos un sentido de trascendencia sobrenatural. No hay nada esotérico o de Nueva Era en esto.



religiosa natural, donde hay tribus, comunidades o colectivos humanos de cualquier tipo, allí hay religiones y cultos para suplir cualquier necesidad. El hombre que no conoce al Dios verdadero y creador, lo sustituye deificando cualquier elemento de la creación; hablamos por tanto, de un instinto religioso común a la condición humana, pues como decía San Agustín: 'el hombre es incurablemente religioso'¹².

Esa necesidad de llenar un vacío interior, ese anhelo de trascendencia, que es legítimo en su planteamiento de base, ha sido utilizado por el enemigo para engañar el corazón del hombre. Por eso la historia de la humanidad y su desarrollo nacen ligados al fenómeno de las religiones paganas y animistas. El hecho misterioso de la muerte, lo trascendente, crea un terreno común que promueve todo tipo de rituales mágicos, encantamientos, hechizos, trances, etc. Es el mundo de lo oculto, pues la magia y las religiones, en toda cultura extra-bíblica, se constituyeron en las vías tradicionales de acceso al mundo de lo sobrenatural.

Es importante mencionar que casi todo lo dicho en este apartado, era contemplado desde el plano puramente cultural y antropológico. Mitos, tradiciones, filosofías, leyendas, relatos mito-poéticos, etc., vistos desde el plano espiritual, son equivocados y peligrosos¹³ intentos de emular el verdadero relato y la verdadera leyenda hecha realidad: el relato bíblico que revela el auténtico origen y significado de todo lo creado. La Biblia no es un relato histórico sino prehistórico, no pretende explicar cómo se creó el mundo sino para qué se creó, no es un mito sino un anti-mito que desmitifica los relatos

¹² VARELA, Juan, *El culto cristiano*, CLIE, Barcelona, 2002, p.17.

¹³ Entendemos que en muchas culturas ancestrales ese anhelo natural y legítimo de trascendencia es aprovechado por el propio Satanás para promover rituales de ocultismo y brujería.



politeístas de la creación en toda cultura extrabíblica. De forma que lo «oculto» es decir lo velado, se opone al «culto» es decir lo revelado.

Aun en el desarrollo de las civilizaciones apartadas de Dios pero viviendo en Su creación, la revelación natural ha marcado sus pautas divinas. A pesar de toda la confusión y mezcla de filosofías y religiones paganas, la imagen y semejanza con la que el ser humano fue creado, (imagen distorsionada pero no rota) unido a la revelación natural¹⁴, siguen estando presentes. Cuando la cultura vive ligada al medio natural, que es el caso de las tribus y comunidades indígenas, todo ello, permite que se conserven pautas de homosocialización que pertenecen al orden natural y por lo tanto al orden de la creación y por lo tanto, al diseño divino y «sobrenatural». El problema es que en nuestra sociedad «desnaturalizada» hemos perdido esos mecanismos y pautas naturales. Si bien hay que dejar claro, que el ser humano por muy embrutecido y alejado que esté de Dios, sigue portando la imagen divina y tiene la posibilidad de volverse a Dios y reavivar la llama de su auténtica identidad.

3. Los ritos de transición en la cultura judía

En la cultura judía existían muchos ritos iniciáticos mediante los cuales la persona iba adquiriendo identidad, derechos y privilegios. En todo ese proceso moría el niño y nacía el hombre en distintos momentos de transformación significados por la ceremonia ritual. En primer lugar mencionamos el ritual de la circuncisión y posterior presentación en el Templo, mediante el cual el niño¹⁵, pasaba a formar parte del pueblo

¹⁴ Ro. 1:20 *Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.*

¹⁵ El bebé en realidad, pues la circuncisión se hacía a los 8 días de nacido.



judío y de los beneficios del pacto que Dios había hecho con Abraham. De esta forma el niño era introducido en el pueblo de Dios, Israel, y educado en su Ley. El siguiente rito de paso ocurría cuando el niño judío cumplía 12 años, pues a esa edad efectuaba su primera visita al Templo y a partir de ese momento adquiría su mayoría de edad siendo considerado hijo de la Ley. Esto se narra en Lucas 2 a partir del v.41. En el v.52 se dan unas claves normativas, referidas en primer lugar al propio Jesús, que nos dan pautas sobre cómo debe ser el crecimiento de todo joven entrando en el periodo de la adolescencia. Debe ser un crecimiento integral que abarque todas las áreas de la persona. Jesús crecía:

En sabiduría: <i>Crecimiento intelectual</i>	} El crecimiento integral
En estatura: <i>Crecimiento físico</i>	
En gracia para con Dios: <i>Crecimiento espiritual</i>	
En gracia para con los hombres: <i>Crecimiento social</i>	

El final de ese periodo de mayoría de edad que comenzaba a los doce, terminaba alrededor de los 20 años que era la edad estipulada para que el hombre fuese contado como tal, a la hora de hacer los censos, pudiera participar por sí mismo en las ofrendas, y estuviera legitimado para acudir a la guerra, completando la madurez religiosa y la madurez social (con derechos y privilegios). Luego estarían las ceremonias de boda que consideraremos como un intermedio entre una ceremonia de solemnización del matrimonio y un ritual de transición del estado de soltería al de matrimonio.

